

La Gaceta Literaria

Ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS.....
España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo de Polizas de suscripción.
Descuentos: Trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

AÑO I Madrid, 15 de Octubre de 1927. NUM. 320

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

NUESTROS MÉDICOS Y LA LITERATURA

LO QUE LEE Y ESCRIBE EL DR. MARAÑÓN

(Breve memorándum biográfico: Gregorio Marañón nació el año 88, el 19 de mayo. Ganó plaza de médico del Hospital General en 1910. Su boda con Dolores Mañón a un año más tarde. En 1913 publica La Edad Crítica, libro que marca para él un importante punto de éxodo. La segunda edición aparece en 1925; la tercera, en inglés, saldrá dentro de breves semanas. Después, todo lo que todos sabemos).

Primera hora de la mañana en casa del doctor Marañón—libros, cuadros, confortables sillas donde uno, dos siglos, pasan en una o dos horas; donde muchos siglos pasan en una tarde—entra. El doctor: un pijama de seda, un saludo, una sonrisa. La sonrisa, apretada en los labios, y al fin, en las palabras y en la voz pastosa.

El pijama del doctor Marañón, un cepo donde él mismo se ha cazado. Intimida en los médicos el traje de calle. Los aisa. Se sufre la sensación de que van a llamar al paciente que aguarda su turno o de que se marcharán de pronto a ver un caso de urgencia. El pijama del doctor Marañón me imprime confianza y suelta abarcar esta sección. Pero no se lo digo. Temo que quiera irse a mudar de traje.

En seguida, el interrogatorio: —Primeramente, su ambición literaria ¿nació antes o después de la científica? —Yo no tengo ambición literaria. Sólo el deseo de decir las cosas de mi ciencia en un estilo claro y simple. Ello me produce una fruición literaria al escribir. Nunca ambición de crear literatura.

A pesar de haberse constituido usted, como Pérez de Ayala, en el demolidor de Don Juan, ¿no siente gran admiración por su figura vital y poética?

—La figura de Don Juan me parece admirable. Es un ser al margen de la normalidad, y por eso, lleno de un encanto alucinador. Muchos de sus aspectos vitales son magníficos. Pero esta admiración es compatible con el deseo de colocarle en su verdadero sitio, en la escala zoológica.

Como hay inventos interesantes y repugnantes—añade el doctor Marañón—, ladrones que entusiasman, y otros que inspiran desprecio, así Don Juan puede ser seductor aún para los hombres, o un estúpido. Entre estos últimos coloco a Casanova, del cual publicaré en breve un estudio en "Sagitario", de Buenos Aires.

—¿Qué le parece la interpretación de José Ortega y Gasset sobre Don Juan?

—Me parece admirable, aunque difiere totalmente de la mía. Don Juan tiene una verdad, a mi juicio: la de su feminidad. En el sentido que yo la he explicado y que precisará todavía más en un próximo libro. No como me la atribuyen muchos de los comentaristas actuales de Don Juan, entre ellos mi excelente amigo el doctor Lafora, que, seguramente, no la leíó mi pequeño ensayo. Pero, sobre esta verdad, todas las interpretaciones psicológicas del personaje son posibles. No he visto más que el ensayo de Ortega sobre Don Juan. Sólo tengo el recuerdo de una conferencia. Por eso no quiero insistir sobre esta interpretación del Tenorio, que, tal vez, en el fondo, se pudiera interpretar también en un Don Juan femenino.

—Bueno, querido Marañón, vamos a pasar a otro tema—pasaremos rápidamente, de uno a otro, por estos temas de relativa actualidad—. Al tema del amor puro, forma, que preconiza el bolchevismo ruso como forma perfecta de una de hombre y mujer.

—El amor libre al tipo bolchevique me parece mal. El instinto sexual necesita en el hombre una canalización, una pauta. Sin ella se hace bestial. Opino que el amor libre, como institución social, equivaldría al fin de la raza. Si pudiera subsistir, que nunca subsistiría. La perfección en el amor, igual que en todos los instintos, está en su máxima especificidad. En este caso, en la monogamia. Por lo tanto, me parece bien el matrimonio, pero con divorcio; sin divorcio es la cueva donde se forjan todas las inmoralidades a poco que se equivoquen los cónyuges.

—¿Y de literatura? Simplemente de literatura, punto culminante, vértice aquí, para nosotros. ¿Qué género literario le interesa más?

—El ensayo. Claro que está muy desacreditado. Su contextura se presta a que los que no sirven para otra cosa se dediquen a ensayar. Pero el ensayo que me interesa llamar de "cultura", del hombre que ha hecho la ciencia de primera mano y cristaliza en el ensayo las líneas elementales de su pensamiento, es la forma ideal de producción literaria.

—¿Qué autores jóvenes españoles?

—Hay que aclarar antes qué debemos entender por juventud. Llámase joven por tener pocos años lo juzgo tan superficial como llamar grande a un hombre porque tenga diez metros de talla. La juventud se mide por la intensidad de las virtudes específicas de esa edad: inquietud, noble rebeldía progresiva. En este sentido, cuando dentro de unos años contemplan nuestros hijos el panorama actual de España, los autores que parecerán más jóvenes serán gentes que hoy tienen de cincuenta para arriba. De los jóvenes actuales me gustan: Unamuno, Valle-Inclán, Andreu.

—¿Tenían razón los de "Martín Fierro"?

—No tenían razón. Pero su actitud es muy conveniente para nuestras relaciones con América. Nos perjudica ser sus parientes para que seamos verdaderos amigos. Debieramos destruir el parentesco y la raza, y entablar después, sin prejuicios de sangre, una amistad auténtica. En definitiva, es más útil un martinferista que un hispanoamericano de banqueo, sofiana y marchamo oficial.

—Ahora, sus preferencias en el teatro, en el teatro extranjero, naturalmente. Porque en España...

—Me interesa Shaw. Mucho también, Lenormand. Menos, Pirandello. Lenormand me parece el autor del porvenir.

—Por el lado de su literatura ha llegado, respecto a Don Juan, a las mismas o parecidas conclusiones que usted por el lado de su ciencia.

—En efecto. En L'homme et ses fantômes lo interpreta en el mismo sentido que Pérez de Ayala y que yo.

—No opina que en la vida moderna—1914-1927—hay más sinceridad, más salud, más moralidad, por lo tanto, que en todo el siglo XIX?

—No creo en nuestra superioridad moral sobre los hombres del siglo XIX. Si en nuestra superioridad física. El afán de ser flacos de los hombres contemporáneos me parece un gran síntoma de civilización, en el sentido de superar los instintos primarios. Pero el ser más



DOCTOR MARAÑÓN

Por lo demás, el que "A B C" me invite a escribir en él, el que yo escriba, y el que mis lectores me lean, es todo tolerancia, la virtud que más necesitamos estamos los españoles. Si Marcelino Domingo colaborase en la "Semana Católica" y Ramiro de Maeztu en el "Motín" España progresaría rápidamente.

—Dígame su modo de pensar respecto a la Prensa española.

—Me parece superior, éticamente, a la de otros países. Comparémosla, por ejemplo, con la infecta Prensa francesa. Salvo algunos periódicos de la derecha, de tendencia poco noble, nuestra Prensa, si no puede llamarse heroica, al menos digna, sí.

—¿Cuáles son los periódicos españoles que lee con más asiduidad?

—"El Liberal". Sentimentalmente tiene un gran valor para mí. En él escribí por vez primera. En su Redacción siguen personas de todo mi cariño. El "A B C", ya le dije antes las razones de mi predilección. "El Sol", porque casi todos los que lo redactan son mis amigos y su modo de pensar coincide con el mío casi a diario. También leo "La Voz" y algunos de provincias, entre ellos "El Liberal" de Bilbao.

—Habría un libro europeo o americano de los publicados en estos últimos años que tenga el interés de usted más que ningún otro.

—Ha habido uno: "La vida de Ford". Para mí es un libro representativo de una civilización y de una época.

—Le hago una pregunta de ritual: ¿Qué prepara, esa pregunta que tanto se hace por ahí fuera a los valores literarios y científicos, y que en España no pasa de la tertulia de café y sólo trasciende al público cuando se trata de zarzueleros o comediantes mediocres.

—Preparo un Tratado de secreciones internas; un Manual del diagnóstico clínico; una colección de ensayos con el título de Amor, conveniencia y eugenesia; el Mito de Don Juan, y la segunda edición del Manual de Medicina interna, que dirijo con el doctor Hernandez, y que, en parte, redacto. Más los trabajos de clínica e investigación, muy numerosos en la actualidad.

—¿En qué lugar, y cómo, escribe usted más a su placer?

—En cualquier parte, y corrientemente sobre la marcha de mi vida de médico con clientela que ocuparme. A veces escribo en las horas que me sobran de una consulta, en una ciudad cualquiera, cuando la conozco, hasta que llega el momento de subirme al tren para regresar a Madrid. Pero cuando escribo con más tranquilidad es por el verano, durante mis vacaciones, y los domingos, en Toledo.

—Y usted que siente Toledo, ¿recuerda de Barrés acertó?

—En Toledo, como en Don Juan, hay una verdad: la densidad y pluralidad de pasado que se encierra dentro de sus muros. Y después, todas las interpretaciones que se quieren pueden ser exactas. ¿Por qué no? La visión de Barrés se nos presenta deformada con relación a la de los escritores de su época, pero no más deformada que la del Greco, por ejemplo. Tanto está bien. A mí me gusta mucho la de Barrés. De autores extranjeros he leído más de cien descripciones de la ciudad. Cada uno ve de su modo. Un día, yendo con nuestro Ortega y Gasset, al pasar por el puente de San Martín, me dijo que el Tajo era un arroyuelo. A mí me parecía un río formidable.

—Si no igual que de Toledo, se podría decir que las demás ciudades españolas le interesan extraordinariamente, ¿verdad? Esa una impresión inteligente manía, de andar por España, sobre todo por España, bien patente está. Y esa afición de coleccionar viajes y monografías sobre ciudades españolas.

—Tengo ya la mejor colección del mundo. Es muy entretenido ver las diferencias de las distintas mentalidades al converger en un único punto de observación. Además, la historia del propio país se aprende en esos libros mejor que en ninguna parte. Son como instantáneas de aficionado, con relación al retrato académico, con fondos postizos de profesional, que es la historia. De estas lecturas es de donde he extraído el gran optimismo sobre el porvenir de nuestro país.

LOS RAIDS LITERARIOS

Brasil... ida y vuelta

El profesor Luis Jiménez de Asúa regresa de su viaje al Brasil. A principios de verano embarcó, invitado por la Universidad de Río de Janeiro. Para dar un curso de conferencias. Y ahora vuelve: con la cartera repleta de notas y la memoria de recuerdos tropicales.

Le pregunto: "¿Cómo ha encontrado el pulso cultural de la gran república sudamericana?" Y me contesta: "En general, bastante bajo."

—En Medicina puede decirse que están bien. En cambio, la cultura jurídica es muy inferior a la cultura médica. No obstante haber habido personas enteradas, como Ruiz Barbosa, muerto no hace mucho, y como Tobias Barreto y Evaristo de Moraes. Entre los actuales que cito el nombre de un profesor joven: Castro Rabelo, que es de los más valiosos. También el de Costa e Silva, un magistrado de San Paulo, muy informado, conocedor de las fuentes alemanas e italianas...

A San Paulo fui para ver la Penitenciaría, que puede considerarse modelo en el mundo. Es de construcción reciente—cinco años—y tiene magníficas instalaciones, biblioteca, talleres espléndidos y establecimientos sanitarios como no los hay en los hospitales. Algo verdaderamente admirable.

También tiene una excelente organización en el Brasil la protección de menores abandonados y delincuentes. He conocido al doctor Mello Mattos—jefe de menores—, hombre de gran espíritu.

Hace una pausa. Recapitula. Y sigue diciendo: —Una cosa curiosa, que no había visto en ninguna parte: en el Tribunal Federal, los votos de los magistrados se discuten públicamente. Esto tiene el peligro, como usted sabe, de la presión que el público pueda ejercer en determinados asuntos.

—¿Y de política? ¿Cuáles son sus impresiones?

—El Gobierno actual, como es allí frecuente, en forma un poco dictatorial. Últimamente se ha promulgado una ley—dirigida, en apariencia, contra el bolchevismo—que pone a los periódicos en manos del Poder ejecutivo. Los términos vagos—orden, seguridad—en que está redactada, la hacen un arma contra los enemigos políticos.

—¿Qué le han parecido los periódicos de Río de Janeiro?

—Tienen una faz política excesiva, hasta el punto de aprovechar cualquier circunstancia en beneficio de sus intereses. Yo, en realidad, no me puedo quejar de ellos: me han tratado muy bien. Pero reconozco que tienen lo referente a cultura más descuidado que los periódicos argentinos, por ejemplo.

—¿Qué ha visto usted?

—Arte. Literatura. ¿Qué ha visto usted? —He visto la Exposición de Pintura de este año. Todo de un academicismo insostenible. Todo, Todo, Pintura de tipo "estampa". En cuanto a Literatura, siguen predominando románticos tristes: Olavo Bilac, Menotti, Picchia. Hay jóvenes vanguardistas, pero me han parecido desorientados y de mal gusto. En cuanto a la crítica, Silvio Julio se ocupa con acierto de obras españolas y brasileras.

Puedo decir—añade el profesor Jiménez de Asúa—que he visto en Brasil, hoy, una gran cantidad de lectura española. Y se aprecia lo español—Ciencia, Literatura—más, incluso, que los portugueses. Se ha impuesto—desde hace mucho tiempo—, en dura competencia, con los libros franceses. En franca lucha. Samuel Níñez López, un granadino, librero muy inteligente—heroico—, ha trabajado con gran éxito en este sentido. Tiene sobrados títulos para que se le llame heroico. Ahora la venta de libros españoles sufre la crisis económica porque atraviesa aquel país.

—¿Y sus impresiones de viajero? Para terminar.

—Excelentes. He encontrado buenos hoteles. La gente es muy acogedora, aunque informal: tiene este defecto. Río de Janeiro es una ciudad maravillosa, con una espléndida bahía y un paisaje—montaña, ciudad, mar—armónico y único. San Paulo, población nueva, reciente, es de tipo más europeo. Sin el encanto tropical de Río de Janeiro.

F. A.

Plana 2 GOMEZ DE LA SERNA: Muerte del falso Pirandello
Plana 3 KARL VOSSLER: Carta hispánica. POEMAS DE CUBA
Plana 4 ESPAÑA Y POLONIA
Plana 5 LA MODERNA PINTURA FRANCESA. TEATRO NUEVO
Plana 6 LA FIESTA DEL LIBRO

MIGUEL PEREZ FERRERO.

EN TORNO A LA FIESTA DEL LIBRO

Apertura de la Exposición de Manuscritos literarios

El día 7 quedó abierta, en la Gran Vía madrileña (Casa del Libro), nuestra Exposición y subasta de manuscritos literarios.

Numerosos visitantes honraron en seguida, con su presencia, la sala donde están instaladas estas reliquias humanísticas, acogiendo con gran simpatía nuestra iniciativa. De igual modo, la Prensa (en especial El Sol y La Voz) dedicó cariñosos artículos a la Exposición.

Aunque lleva abierta breves días, han sido ya adquiridos manuscritos de Unamuno, Ortega y Gasset, Rodríguez Marín, Francisco Giner, Emilio Castelar, Gustavo Pittaluga y Américo Castro.

Los precios fijados pueden juzarse. Son los siguientes: Unamuno, 1.000 francos; Ortega, 50 pesetas; Pittaluga, 35; Castro, 25; Castelar, 15; Giner, 10; Rodríguez Marín, 25.

Se han recibido nuevos documentos para exponer.

Doña Carmen Valera de Serrat nos ha ofrecido una deliciosa colección "Valera". Don Ignacio Baier ha añadido a la suya unas cartas de Don Carlos, el pretendiente.

Procedentes de El Sol se han recibido autógrafos de Benedetto Croce, Guillermo Ferrero y Bernardino Machado.

Un descendiente de Apodaca ha aportado una copiosa y rica colección, de la que damos cuenta en lugar aparte.

Fernández Flores expuso su novela Las siete columnas.

Luis Araquistáin, un capítulo del Archipiélago maravilloso.

Jiménez de Asúa, el borrador de un notable libro jurídico.

Marcelino Domingo, un ensayo literario político.

En nuestro próximo número de 1.º de Noviembre daremos relación precisa del resultado de nuestra Exposición y nombres de los compradores. Aunque sólo el 1.º de Diciembre podremos saber la totalidad de las ofertas, ya que damos ese plazo para las que vengan del extranjero.

Urgente Exposición en América del Libro español

Los periódicos argentinos e italianos vienen estos días consagrandose notables espacios a la Exposición del Libro español en Buenos Aires.

Se ha organizado una Exposición del Libro hispánico en la Argentina. Que, seguramente tendrá aún más éxito que la de Florencia.

Ofrecemos esta iniciativa a la Junta de Relaciones Culturales, para que tome decisiones sobre esta cuestión, de transcendencia suma.

Asimismo invitamos a la Cultural, de Buenos Aires y al Instituto de Filología, de aquella capital, para secundar esta iniciativa con rápidos movimientos eficaces.

Exito librero en Barcelona

Mientras Gómez de Baquero en un notable artículo de El Sol se lamenta de la escasa transcendencia que tiene por aquí la Fiesta del Libro para el librero, que apenas ve alzar su mercado diario, en Barcelona echan las campanas al vuelo ante el éxito de la Fiesta.

Lo interesante de este fondo de La Publicista es que señala justamente a la publicidad la causa de este éxito: a los anuncios, a la propaganda.

Nosotros podemos afirmarlo. Los editores catalanes vienen hasta nosotros, hasta Castilla y su Cámara librera nos auxilia con amplia visión de las cosas. En cambio, el editor de por acá, salvo alguna y honrosísima excepción, se duerme en sus sábanos tranquilamente. Y no digamos de la Cámara del Libro madrileña, para la que no existe la vida literaria, ni en teoría.

Anekdótico de librería

Un terrible anarquista

Siglo XIX. En la calle del Horno de la Mata había un viejo barracón de libros. Al anocheecer, en invierno, se reunían en él gente estrafalaria y sospechosa. Eran anarquistas amigos del librero. Exaltados, fanáticos, cuando entraba algún cliente desconocido en la librería no vacilaban en acercarse a él y entablar amistad.

Al mismo tiempo hacían propaganda de sus ideas y de sus libros.

Una tarde entró un hombre alto, embozado en la capa. Había tres anarquistas acompañando al librero. El barracón, a la luz de dos quinientos de petróleo, tenía un aspecto imponente y tenebroso. El desconocido se puso a revolver libros. Inmediatamente se le acercaron los anarquistas.

—Este sí que es un libro magnífico—le dijo uno—, es nada menos que de Digeon: "Prospósitos revolucionarios".

—Bien—contestó el desconocido después de hojearlo—. Me lo llevaré.

—Y éste otro, de Kropotkin—añadió otro anarquista—, es admirable. "A las gentes jóvenes", se titula. Leyendo esto es como se comprende la necesidad de la anarquía. De la muerte de los reyes tiranos. De los poderosos.

El desconocido apartó también el libro, y por este procedimiento los anarquistas consiguieron que el comprador apartase un montón grande de libros y folletos subversivos. Los anarquistas no disimulaban su alegría por haber conseguido un nuevo prosélito para la causa.

—¿Quiere usted—dijo el librero—que le mande a su casa los libros con un chico?

—Bien. Mejor será. Serán mucho para llevarlos yo.

—¿A qué domicilio?—preguntó el librero.

—A éste—dijo el desconocido, alargando una tarjeta—. ¡Buenas noches, señores! Y desapareció.

Los cuatro, con un poco de curiosidad, se unieron para leer la tarjeta.

Las señas eran éstas: "Alfonso XII.—Palacio Real."

El instinto

Un palacio enseñó a Fernando VII una bella edición del "Quijote".

—Está muy bien editado, Majestad. Yo preferiré siempre un buen libro a un buen tronco de caballo.

—Pues yo—dijo Fernando VII, rápido y sin darse, probablemente, cuenta de sus palabras—, por instinto, me inclino hacia los caballos.

VITRINA VALERA

Doña Carmen Valera de Serrat, hija del gran escritor cordobés, expone en esta vitrina con documentos de su padre en nuestra Exposición. Y pone a la venta la siguiente colección de cartas y autógrafos:

	Ptas.
Carta "verde" del Duque de Rivas.....	200
Poema de Valera.....	150
Cuento de Valera.....	200
Pisheiro Chagas.....	50
Ventura de la Vega.....	50
Conde de Schack.....	150
Simonet.....	25
Duque de Rivas.....	50
Marqués de Molins.....	50
Julián Romea.....	25
Nicomedes Pastor Diaz.....	50
Pardo Bazán.....	25
Olivera Marín.....	100
Modesto Lafuente.....	25
Antonio Grllo.....	25
Mendoza Pelayo (colección).....	300
Madrazo.....	25
Moret-Falio.....	50
Antonio Maura.....	50
Milá y Fontanals.....	50
Froster Mérimée.....	200
Angelo de Gubernatis.....	50
Pompeyo Gener.....	25
Gertrudis G. de Avelleda.....	150
Faenestrath.....	50
Clarín.....	25
Camposamor.....	25
Marqués de Valme.....	25
Padre Coloma.....	25
Serafín Estébanez Calderón.....	50
F. Blanco García.....	25
Gustavo A. Bécquer.....	100
Mesonero Romanos.....	50
A. Alcalá Galiano.....	25
Narciso Campillo.....	25
Carolina Coronado.....	150

Una visita a la Sinagoga del Libro

Las fiestas hay que celebrarlas con devoción. Con rezos. Con meditaciones. (Los sábados y las fiestas han sido instituidos para que puedan consagrarse en estos días al estudio de la Ley y a las meditaciones sagradas. El Talmud, Schabbath, XV.) ¡Dios misericordioso! Todos nuestros amigos los chóferes son unos grandes herejes: odian los libros. Aman las magnetos. No saben elevarse. Están acostumbrados a sortear las cosas, a segarlas. No pueden ser devotos. ¡Ay, cómo está el mundo, lleno de mecánicos densos de chóferes materialistas! (Todo depende de Dios, excepto la creación de Dios. El Talmud, Rab. Chanina; Berachot, 33.)

¡La Fiesta del Libro! Todo escritor se habrá levantado ese día con limpieza de pecado. Humilde. Bondadoso. Puro. Se habrá recogido en sus oraciones. Capítulos de la Biblia. Capítulos de El Talmud. (El que ofrece a Dios un corazón humilde tiene todo mérito como si entregase todas las ofrendas de la tierra, pues el sacrificio más agradable a Dios es espíritu humilde y un corazón contrito. El Talmud, Midrásh Ialkout. Salmos, 766.)

¡Dios misericordioso! Y se habrá levantado con propósitos edificantes: sin engañar a los sobres editores. Sin hablar mal de los críticos. Sin codiciar las fortunas de sus hermanos los escritores. Habrá celebrado la fiesta devotamente, en gracia de Dios, repartiendo libros, limosnas, predicaciones. Repartiendo un poco de la fortuna que engavató en la trastienda de su puerta de casa.

Y después, a los oficios. A dar gracias a Dios por la prosperidad de su trabajo. A dar gracias porque en el mundo, a pesar de la herejía de los chóferes, aun hay gentes buenas y piadosas que entran en nuestras tiendas y nos arrebatan los libros, y aumentan nuestras cuentas corrientes en los Bancos, con cuyo dinero servimos a Dios y al prójimo. (Es rico quien sabe poseer su fortuna. El Talmud, Rabino Meir.)

Nosotros siervos de tienda humilde—también hemos celebrado la fiesta. Primero, con devociones íntimas. Después, haciendo una visita a la Sinagoga del Libro. (No es el ayuno y el cilicio lo que procura el perdón, sino el arrepentimiento y las buenas obras. El Talmud, Taamith, 16.) Fue por la tarde. Un sol brillante espacia en el suelo lingotes de oro.

Yo pensé que podrían acurrirse. Toda la gente llevaba libros en el mano. Hasta los chóferes, que yo reputaba como grandes herejes, tenían también sus libros: leían al conde de Keyserling. ¡Dios misericordioso! La modistilla. El conductor del tranvía. El banquero. El boxeador: todos cargados de libros. En el friso alto de la Sinagoga, un tropel de pájaros, despreciando la libertad del campo, se habían reunido a leer el libro que la matrona de la sabiduría tiene en el mano.

Nosotros esperábamos encontrar en la Sinagoga a todos nuestros hermanos los escritores. Nos parecía justo que en día tan señalado nos inclináramos todos allí, alabando al señor de la Cultura. Pero no había nadie. En vista de ello, yo he pensado que los escritores se van haciendo herejes, es decir, chóferes, y que al contrario, los chóferes se van haciendo religiosos, es decir, escritores. ¡Ay, Señor, cómo está el mundo!

En cambio, había un grupo numeroso de turistas esperando a que abriesen las puertas. Puertas, efectivamente; unas señoras, estrafalias. Un colegio. Unos hombres raros, con aspecto de pordioseros. Unos elegantes de Kock. Miraban las paredes. Tocaban las esculturas. Median las distancias. Efectivamente: turistas de la ciudad. Sin block, sin billete de ferrocarril. Turistas de la Fiesta del Libro.

Las cuatro. La Sinagoga abre sus puertas.

—¿El Gran Rabino, doctor Rodríguez Marín?

—No está—dice un señor, muy cumplidamente—. En ausencia de él, le acompañará a ustedes este otro que en día tan señalado nos inclináramos todos allí, alabando al señor de la Cultura. Pero no había nadie. En vista de ello, yo he pensado que los escritores se van haciendo herejes, es decir, chóferes, y que al contrario, los chóferes se van haciendo religiosos, es decir, escritores. ¡Ay, Señor, cómo está el mundo!

—No está—dice un señor, muy cumplidamente—. En ausencia de él, le acompañará a ustedes este otro que en día tan señalado nos inclináramos todos allí, alabando al señor de la Cultura. Pero no había nadie. En vista de ello, yo he pensado que los escritores se van haciendo herejes, es decir, chóferes, y que al contrario, los chóferes se van haciendo religiosos, es decir, escritores. ¡Ay, Señor, cómo está el mundo!

—Esta es la Sala de Registro. Los autores (Continúa en la plana sexta)

POEMAS EN MAPA

CUBA

Oro y ala

Tus manos pusieron ala al oro de mis silencios. Oro de mi soledad que ahora te vas en el viento!

Nocturno ciudadano

Desde este parque la noche es una visión de locos. Cien mil automóviles corren como si fueran a saltar el mundo.

Poema

Yo me voy a la mar de junio, a la mar de junio, niña: Lunes. Hoy sol. Nocturno. Yo me voy a la mar, niña.

El espantapájaros

Inmóvil en su existencia metafísica, mira las eclosiones de oro, las agonías de párpura, que determinan las anímicas temperaturas.

Marina

en la tarde 7 horas contemplan de las torres del cenit un sol que se ha dormido en las arenas

canes hidrófobos las olas muerden el torso de la playa i una barcaza como tijera corta el ceñido de la mar

los grametes ofrecen las pupilas llenas de soñolientas distancias sus palabras rezoan en el humo de las pipas

i en el velero a la noche huyen los maitas del cielo hacia los horizontes de la aurora.

Restaurant

ENTRÓ el epésculo en el restaurant y jubilosamente yo lo invité a comer Mas él andaba de prisa y no quiso aceptar.

Alamos del ornato

Pollo en una sola pata que esconde la cabeza entre las plumas. Un barbero de Obras Púlicas ha convertido su melena verde en una bola uniforme

Angustia

¡Qué angustia, qué tortura, de socia para las cartas militares y pedestres que lleva en sus alforjas el cartero, debe sentir el aerógrafo que grita solitario y perdido en el infinito,

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

Clásicos catalanes

L'ESTETICA DE MARAGALL

Heus aquí, dones, un home, perfectament català per la raça i pels motius de la seva inspiració. Dins el calor emotiu, troba gairebé sempre l'expressió ineluctable, intensa i sensible.

Veien, a tall d'exemple, com senti el moment històric, representat en la pintura catalana, per l'aparició de Joaquim Sunyer. L'any 1911, pocs mesos abans de morir, Joan Maragall visitava l'exposició de Sunyer i llavors la pintura de Sunyer era molt discutida encara.

Aquesta preocupació del misteri de la vida i de la mort, la tigué sempre. N'expressa el misteri amb gest individual i individualista, submergit-se en si mateix, amb una mena de condensació espiritual. No és estrany que la seva figura romangués allhora tan neta i tan fugisser.

En els millors versos com en la millor prosa, espontània i emotiva, Maragall hi insisteix patèticament. Imposa el seu sentiment d'inseparabilitat de l'ànima i del cos anomenem cos. Quan, per voler servir l'ànima, mortifiquem innecessàriament el cos, la ira d'aquesta—observa—és sentida damunt l'ànima mateixa.

(1) Compareu amb Kierkegaard.

Clásicos catalanes

L'ESTETICA DE MARAGALL

que predomina avui—i ha predominat gairebé sempre—a Catalunya. Constatem, que ningú no ha gosat substituir-lo; els qui gosaren cal·ligueren; d'homes com ell en surten rarament.

Cal estimar, cercar, esperar la paraula, perquè tota poesia és l'art de la paraula. Afirmació angular de l'elogi de la Poesia, on Maragall ens ha deixat potser el solc més pur del seu esperit; on es fan més sensibles, a les ànimes fraternes, les variacions dels seus nervis, de les seves percepcions, de la seva voluntat.

Maragall entén per Art la bellesa que amb les seves ones penetra través de l'home; i entén ensens per bellesa la revelació de l'Essència per la Forma. Forma vol dir la petja del ritme creador que, en la matèria, reben les coses. D'aquesta faís tot s'interpenetra i tot ofereix misterioses analogies: les ones de la mar, l'aspiració dels vents, la disposició de les branques, la lluentor de l'esguard, el reflex dels cristalls, el crit de les bèsties i les llàgrimes de l'home.

En aquest esforç hi ha el misteri del lligat a aquesta creació Maragall estableix en aquestes frases el seu dualisme dinàmic. Dins aquest esforç creador, l'home ve a representar l'estat màxim de consciència divina a què la terra ha pogut enlairar-se. Diu altrament: el principi de vida assolit amb l'home el punt culminant damunt la terra; entre l'home i la bèstia hi ha un abís inabastable que la voluntat creadora va saltar, rebent; el cos humà seria el resultat d'aquesta expressió suprema, d'aquest salt immens de la Natura evolucionada.

(1) Compareu amb Kierkegaard.



TOROS: A SIMAO DA VEIGA

Tarde nevocenta e baça. Cãem salpicos de chuva, E ha nuvens Que se atropelam, bailando... A luz do sol, Indecisa—muito escassa— Reflexo de uma lamina poída— Cãe na planície

—granítica, sem leveza, Enxarcando a verde relva E a multidão Que persiste Em ficar Para vêr a apotheose final. Apezar dos aguaceros E apezar da ventania O garbo cortante, O garbo gentil e atletico Dos cavaleiros, E, nos meus nervos, Imponente Sensualissime, vibrante... Uma gargalhada Metálica—de mulher, Retine Como vidraça quebrada Por um encontrão brutal. E o esforço Que tômo, Para não mostrar aos outros Meu fundo sentir, Acaba Por me tornar Vencido, pallido, mól. —São. No ar Vize uma réstea de sol.

ANTONIO BOTTO.

DEPORTES

El fenomen, explicat, seria: El ritme creador penetra les coses, remou les profunditats de la vida, i, en sentir-lo, la voluntat es concentra i troba en si mateixa la força expressiva, l'harmonia exigent.

La consció que es produeix, potser més aparent que real, prové del sentit general que modernament donem al terme voluntat per influència dels pensadors nòrdics. La voluntat de Nietzsche roman lligada a la força; n'és la representació, precisament; la manifestació còsmica, sempre purament material. El problema que ha preocupat tantes mentalitats modernes, ferir també Maragall. Massa impacient, massa fèrri per aturar-se en conceptes d'amplitud filosòfica, s'aferrà a una fórmula de comoditat. Per a una solució espiritualista, calia abandonar el concepte materialista de la voluntat de potència; calia assimilar-la més tost a la idea d'esperit, rebutjant la idea de força; llavors pot intervenir harmoniosament l'amor com a principi animador.

Aplicada la fórmula al fenomen gestatiu d'esperit, no hauria estat possible la crítica greu que li ha estat fet, el sentit comú, no exemple; és a dir, que a fi de comptes, aquesta, l'estètica del poeta, representa la immobilitat, la vida senecra es manifesta per incessants equilibris i per la lenta, però continua, evolució dels mons i dels éssers. Entre la matèria caòtica i l'esperit creador pot no existir cap irreductible antinomia, al revés del que podria fer creure l'estètica maragalliana; podem observar també una harmonia ordenada, espiritual; per damunt del dolor molts posen la voluntat de l'artista creador, l'alegria vivent, assedegada d'Eternitat.

L'elogi de la Poesia expressa, amb perfecta exactitud, i donant algunes respostes a les objeccions possibles, aquesta faís personal de concebre i de crear del poeta. Cal confessar que, en parlar de la Poesia com a tal, el sentiment poètic de Maragall s'expressa en termes tan fervents que els mots se li transformen tot sols en "divides matges". El resum és que no hi ha distinció entre el fons i la forma; que tota poesia només és forma, només és ritme; que la idea no precedeix la paraula; que més tost la paraula porta i aixeca la idea; que el concepte és expressat pel ritme creador; i que en aquest ritme hi ha el signe misteriós del poema, per mitjà del qual és realitzada la revelació de l'ésser en la seva forma.

JOAN ESTELRICH.

CARTA HISPÁNICA de KARL VOSSLER

(CONTINUACIÓN)

No pretendo yo con esto sentir una ley natural anímico-artística, según la cual las severas formas de arte se adaptaran a los espíritus apocados y a los estados de ánimo sencillos, abiertas, desahucadas, bábaras y frondosas por el contrario, fueran un privilegio de las épocas de más fuerte carácter. ¡De ninguna manera! Sin embargo, me parece que en la España castellana, al menos, se ha mantenido esta relación poco a poco, y hasta el siglo XVII se ha considerado como la predominante. El siglo de oro, de los "autos de fe" y el del barroco caen juntamente.

aquí un hijo del proletariado en la escena literaria del heroísmo, a primera vista, claro es, y mirado superficialmente, sólo para provocar una risa no exenta de ironía. "Nacido en el río", en un molino, de una mujer, cuyo marido va a la cárcel por hurtos, y que más tarde vive con un negro en concubinato, se lanza Lazarillo al mundo, sirve a un mendigo ciego, a un clérigo avaro, a un noble hambriento y a un fraile mendicante libertino, del que muy cautamente nos cuenta muy poco... "ni yo pude con su trote durar más. Y por esto, y por otras cosas que no digo, salí de él". Picaresco y astuto velo sobre el más profundo relajamiento. Desde ahora en adelante desahucado, ascendiendo por inciertos servicios con un bulero, con un pintor de brocha gorda, con un capellán, con un alguacil, hasta una oficina regia. Es pregonero público, y se deja regalar y proteger por un arzobispo, con cuya cocinera le casa. Es un hombre hecho y tiene en estima, a pesar de lo que la gente pueda murmurar, su honra. Es preciso actualizar los conceptos de los españoles cultos a mediados del siglo XVI para comprender cuán poco heroico, cuán ridículamente eran considerados una tal situación y todas las acciones a que se lanzaba. Tanto más osada y genial la voluntad del artista desconocido para imponerse al poder y a la costumbre de esta opinión pública. Pero lo más grande es que con los puros medios del arte, libre de tendencias y sermones, logra su objeto. Un sentimiento humano con el prosaico social fluye como suave bajo tono a lo largo de la narración, sin espumar el envuelto arte de un Rousseau, un Hugo o un Zola, en rebelión sentimental o intelectual contra el orden social. Los verdugos y explotadores del pobre joven, sean éstos mendigos, clérigos o caballeros, son también un poco sus bienhechores y sus maestros; aparecen, por su parte, como oprimidos que necesitan indulgencia y que sólo son burlados con una suave ironía. "El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir". El avisado poeta ve en la sociedad, en los estados y clases, no lo abstracto o sociológico, sino lo humano viviente en su limitación correspondiente: aquí el pobre y presuntuoso hidalgo hambriento; allí el astuto malicioso, y sin embargo, tan sugestivamente alegre, ciego, pordiosero, etc. La simpatía no es patética, la compasión viva, el humor no sentimental, el capricho destructible. Por todas partes "escuzza y maña", que son también los rasgos esenciales del propio héroe, y que es lo que de él más se ensalza. La alegría en su fuerza de resistencia corporal y anímica, para toda miseria, apuro y hambre, da a estos acordes suaves la melodía. Suenan como una alegre odisea que se representa en el arcilloso y pétreo terreno castellano en el mar. Huciego de contar a V. M. estas miserias, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio. ¿Cuán sano tiene que ser un muchacho que, apaleado hasta sangrar y dolorido, rié aún, y es más, que consideraría un robo al espíritu y a la justicia si al hacer una buena descripción de sus hazañas no se riera también. "Mas con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan maltratado y lloroso, me parecía que le hacía injusticia en no se las reír." Por igual, penetrado y colmado de la amargura y de la fuerza divina de la hermosura de la vida, se mantiene recto y tiene su orgullo y su sentido del honor. Es a su manera, dentro de su clase, un hombre de honor. El poeta gusta y estima este sentimiento, aunque está muy por encima de él, aunque no es lo suyo, si bien, por lo verdaderamente humano, es en parte suyo y nuestro. A tales campeonos de la firmeza del honor no los llamamos héroes, es verdad, pero sí todo un hombre: amable de bravas criaturas, a las que se enaltece sonriendo. Así aparece el pequeño Cid de los españoles. En sencilla clásica prosa está escrito su canto heroico, y se despliega con libre simetría en siete "tratados" con puntos críticos en el cuarto y en el medio. Es totalmente una obra maestra: popular y humanista, humana y nacional. No sin fundamento se enlazan íntimamente en las palabras finales la buena fortuna de esta población humana con la del reino universal español. "Esto fué el mismo año que nuestro victorioso emperador, en esta insigne ciudad de Toledo, entró y tuvo en ella Cortes, y se hicieron grandes regocijos y fiestas, como V. M. habrá oído. Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna."

era sólo posible y permitido en el arte: complejidad barroca, ficticia y frágil, llega a ser ahora un estilo de vida, sin que—mirable dicte—tenga por eso que sufrir la salud del alma. El fenómeno de que personas frívolas se mantengan a duras penas en la senda mediante la verdadera fe y el concepto del honor de su clase, y que nicaros aislados, merced a la confianza de la comunidad que les rodea, se vean libres de lo peor, se da en todas partes. Lo especial y español de este estado de cosas aparece, no obstante allí, donde, aun en los más altos y nobles espíritus de la nación, llega a ser la conciencia ética hasta tal punto suprapersonal, que se pierda por completo en el sentimiento religioso de la colectividad como en la vida real. Una vez que esta certidumbre metafísica ha llegado a ser tan avisada, tan luminosa y tan mediata en las cuestiones generales de la Iglesia y del Estado, tiene que palidecer la conciencia ética precisamente en los mejores, hasta convertirse en un residuo terrenal fantástico del individuo, seducido en sus andanzas solamente como una sombra, contentiéndole y acaso asustándole, pero ya no guiándole. Este estado español de moderna humanidad, está representado con un autoconocimiento sin igual en la profundísima y personal poesía de Lope de Vega. Es la única, tal vez, que no improvisó, y después de llevarla consigo cincuenta años, fué acariaciada y retocada, para, al fin, a los setenta años (1632), dejarla salir a un mundo que hasta hoy, no le ha sido justo. Pues aún vale para ella lo que Lope escribió antes en su "Egloga a Claudio": Póstuma de mis musas Dorotea Y por dicha de mi la más querida, Ultima de mi vida Pública luz deseca: Desea el sol de rayos de oro llenos Entre la niebla de Guzmán el Bueno.

fabulosa, y ésta, por el contrario, verdad y enseñanza. Por ello está al final de La Dorotea la explicación: "No quiso el poeta faltar a la verdad, porque lo fué la historia". Esto va demasiado lejos. También nos ha prevenido Lope, en la quinta escena del primer acto, con las palabras de Julio: "y en este propósito te quiero decir lo que siento de algunos melindrosos Gatones que, en viendo en las Comedias un galán muy tierno, presumen que el Poeta imita sus costumbres mismas: censura indigna de nombres cuerdos, que de las cosas naturales hacen milagros; porque allí sólo se imita un mozo desatinado, que sigue a rienda suelta su apetito, y mientras mejor fuere el Poeta que le pinta, más vivos serán los afectos, y más verdaderas las acciones". Pero no sólo de las andanzas terrenales de Lope nos da el sentido y la suma La Dorotea; además de ello, aquí están los más rudos y aromos frutos de toda la poesía costumbrista y de carácter anterior, conservados y ennoblecidos en ella. El "Libro de buen Amor", del Arcipreste de Hita; "La Celestina", "La Eufrosina", del portugués Juan Ferreira de Vasconcelos; "El Lazarillo" y otros, es decir, aquí están las reminiscencias de casi tres siglos. Lo vivido y aprendido, durante una vida humana largamente fructífera, está aquí fundido en una sola obra, en esta "acción en prosa", de cinco actos, en los que el estado de ánimo de juventud más libertino, se enlaza con cansinas y lentas quejas de adios de la vejez. Una sinfonía de amor, dolor y muerte con el acorde final: Todo deleite es dolor, y todo placer, tormento, que el más verdadero amor se vuelve aborrecimiento. Tensiones dramáticas no deben esperarse, pues esta vez ha renunciado el mejor maestro del efecto escénico a toda habilidad teatral, en gracia a la pureza de su obra. Toda la fábula aparece tan gris y casual como lo cotidiano, y, cuando más, sería aprobechable para una novela naturalista. Se podría, en realidad, llamar a Dorotea, la madame Bovary del siglo XVII, si sólo se tratase del estudio de las costumbres y caracteres, y hubiese regido la pluma del vate español el celo rudo de la disección humana y de la investigación. Pero hay tanto sentido de eternidad en este palpitante trozo de vida, tanta súplica reposada en esta confesión y tanta armonía en estas conversaciones bullidoras, ingenuas y sutiles, que la comparación con Flaubert sería una diminutio cordis para Lope. Los jóvenes de esta comedia están por de pronto entregados al momento de sus humores, sueños, ánimos, ímpetus y pasiones, y dejan a sus temperamentos en libertad. Gerarda, y de

antigua alcahueta, tiene en ello su ganancia y su alegría, equivoca los hilos, y sopla en el fuego. Ella, que conoce la vida, no puede, en el fondo, tampoco interpretarlo de otra forma que las muchachas damiselas, jóvenes y sencillos, a los cuales no se sabe si les va a la mano como seductora o como tercera, como mala consejera o como bienhechora, como regalando o como merendando en la cometa. Tan pronto, locada y maldecida, como mimada y recibida, las gracias de su clientela; está en todas partes y propiamente en el camino de nadie, esta comadrona de la ocasión. Es de todas las personas de la obra, que lo mismo podía llamarse Gerarda que Dorotea; el ejemplo más corriente y la más pura corporización de esta manera inconsistente de vivir, entregada al momento, sobre la cual ciertamente ninguno de nosotros podría elevarse, pero, a pesar de ello, ninguno se adopta tan fácilmente y tan sin rozamiento alguno como ella. En virtud de su conciencia fundamental, ella es más oscurante que los jóvenes eruditos, literatos, humanistas; estudiantes, las damas espirituales, los ingeniosos lacayos y doncellas que la rodean. Pues posee la intuición del momento. Aunque se le escapen recuerdos, ocurrencias, refranes, citas bíblicas, latines macarrónicos y oscuridades, aunque divague y le dé por llorar en la embriaguez, se las arregla para después de muchas volteretas, caer, sobre los pies, como una gata viciada, e echar la garrra a un botín: "porque somos muy bachilleras las mujeres, y no hay pocos ignorantes hombres", dice ella misma. Y "extraña es esta vieja: mira a los despropósitos que salta", dice Celicia, la doncella de Dorotea, de ella. Si se la compara con la Celestina de Fernando de Rojas, que en cierta manera consciente Lope ha tenido delante, aparece más ágil, más precisa de dición, más ingeniosa y divertida que aquella, pero, al mismo tiempo, esencialmente más ingenua; no quiere decir menos reprochable, tal vez tampoco menos orgullosa, pero, según su acción, definida dentro del drama, menos fatal. La culpa trágica no pesa ella, pues difícilmente se comportaría de otra manera sin ella, Teodora, Dorotea, Fernando y Don Bela. Así como ciertas pilastras y columnas que en un principio tuvieron que soportar una tosca armazón, se transforman en una más noble arquitectura, en que aliviadas de su peso, se enlazan en adornos orgánicos; así espiritualizó Lope esta figura haciéndola más refinada y cierta.

Biblioteca ibérica de "La Gaceta Literaria" Pedidos: Espasa-Calpe S. A. Madrid

Las Letras polacas y España

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

JOSE ORTEGA Y GASSET: "Espíritu de la letra."—Revista de Occidente.

También caben en la crítica funciones de arte. Un libro suscita fácilmente el deseo de instalarlo entre sus afines, de expurgarlo de elementos de aluvión, de señalar los nombres de sus padrinos, de escribir tablas cronológicas, de levantar planos y andamios, de someter el nuevo fenómeno editorial a la influencia de los rayos X, para sorprender en su armazón el contrabando, Manipulaciones que, a veces, se adjudican el rango de ciencia; porque suele llamarse ciencia aún a la física recreativa para solaz de las familias, como se suele hoy llamar teatro a una cadena de vaciedades, sostenidas por una triple hilera de cretinos—personajes, espectadores, empresarios.

El autor de "Espíritu de la letra" no realizó una suerte de crítica, que tan útil pudiera ser a la topografía literaria española, harlo enmarañada. Era labor menor, poco grata al alto espíritu filosófico. Cada libro de los propuestos como punto de mira prefirió utilizarlo como punto de partida, y todo lo que perdimos en el sentido del arte de instalar un libro, se nos devuelve con creces en auténtica moneda de pensamiento original.

Però la exacta situació de "Espíritu de la letra" entre el resto de los libros del autor, la fija él mismo en una página preliminar, diciendo:

"Mas que un menester crítico, me he propuesto, en estas notas sobre libros, revisar y remover, espumar y prolongar los temas sustantivos que el volumen trataba o sugería. Nunca he podido leer las páginas de un libro sin que por deliciosa repercusión se levantasen dentro de mí bandadas de pensamientos, cuyo vuelo diverso ha amenizado mi vida. En estos artículos que ahora reúno, he procurado capturar la rata aérea de algunos de estos pájaros interiores."

Ni siquiera se pretendía, pues, en este libro realizar faenas de control estético, de análisis formal de cada libro. El que logra, en su estilo las máximas excelencias, no gusta de aplicar al estilo de los otros una norma de escribir. Para él, cada libro es un acicate, cuando no un pretexto. El autor de "Espíritu de la letra" cuenta la aparición de un libro entre los fenómenos que puede producir la actualidad: fenómenos que recoge y encasilla el periodismo y la erudición, y estudia y pondera la filosofía, como estudia y pondera el cambio de política. El filósofo extrae del fenómeno su medula vital, lo despoja de toda herencia oportunista y apunta sus posibles influencias en el pulso general del tiempo.

Aun en los libros enteramente consagrados a temas de arte, la lección del autor de "Espíritu de la letra", nunca es de "hombre de letras", sino de "hombre de espíritu". Que es decir, de filósofo que escribe en el idioma del poeta. Este es el secreto de todas las sugerencias—y de todas las limitaciones—de su obra. Lectores de todos los campos se sienten atraídos o repelidos por cada página del maestro. No dejó a nadie indiferente.—7.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: 6 falsas novelas.—Agencia Mundial de Librería. París.

"Falsa novela rusa"—Homenaje a las novelas rusas falladas. Gran desfile de muñecos que Lenin hizo pasar de moda.

Ramón afirma que no ha escrito una parodia. Nosotros también. No es parodia. Una verdadera falsa reconstrucción de una tertulia de Prísviana, "nueblecito modesto de Crosa". (Una lupa, y al atlas. Busquemos Crosa, busquemos Prísviana.)

Vamos desfilando al maestro de escuela Varilich, al señor Dorisly, al pope Meriwelich, al hombre de las gafas Yadyi Yeskiner, al anciano Yusut Pedromonlevit, a Mariona Kesavell, a Lisabet Kochanchonova, a Lidonia Lónidas Sanevich, a la mujer vestida de rojo Yanda Ludvica; a Ivantine Nachapristka, al caballero Tokuchi, a Maradiski Miloskin, al filósofo Malvanof, a Gregorio Falchak, a Marján Archivzlesco, a Ana Migusklima, al conde Varesco...

Almas irrespirables, psicólogos enredados. María Yarsilovna la inabuelita, pierde su palidez en brazos del pope. "¿Cómo se filtrarían las espaldas de ser poderoso y sequeiro!" "Van escena de la abuelita, que nadie ve—ni el lector, ni los contentillos del gran Fedor—, porque se desarrolla en la alcoba de una histérica... Aguatuerre. Gris, negro, muy negro, plomo, ceniza."

"Falsa novela china"—Delicioso biombo de papel, de cañas, de talcos finos. Lacas, marfiles, rosas de te. Y mar, un escalofrío mar donde notan los pañuelos blancos de los adioses. Ramas de coral. Collares, muchos collares de falsas perlas.

Niquita está sentada junto al mar, como un molinillo junto a los saltos de agua. "Las alas de la imaginación le dan vueltas veloces". Aves de colores salpicando el biombo. Gorras de mariner. Peces fosforescentes. Gran verbera del mar. Azul, muy azul, blanco, plata, lluvia de morados, de verdes, de malvas.

"Falsa novela tártara"—La Tartaria es un río terrible—comienza Ramón—. Ni los geografos ni los historiadores saben a que atenerse. Pero un novelista tiene la obligación de saber lo que es tártaro y lo que no es tártaro, y poder hacer una novela.

La Tartaria es una mujer feraz, la Fínebre, que asesina a siete maridos. La Tartaria celebra siempre sus fiestas ante un cadáver. Todos sus bailes, son bailes necrológicos. Tubal—el último marido—como carne de tigre muchos días, antes de entregarse a la Fínebre. Se crea un hígado nuevo que ha de convertirse en la tierra que salta y no perdona. Y provisto de gran hígado, da fin a la novela con una decapitación magnífica pintada a la tártara.

Novela de color de llama, de hoja de cuchillo, de sangre fresca.

"Falsa novela negra"—La virgen pintada de rojo. La negra más apetitosa de Motombo. (Otra vez la lupa, y al atlas. Motombo, pueblo de topos. Querido Dantín: vamos a Motombo a ver esos topos, y, sobre todo, a ver esa Luna encantadora.)

"Hay peregrinos que disimulaban el haber venido sólo a eso; pero que, indudablemente, sólo buscaban el ver a Luna haciendo la manteca o desgranando el maíz, como si preparase collares."

La Virgen Negra. Desnuda y alíva, aguarda, lanza en ristre, a los mozos ardientes, requeimados como el corazón de la tierra. Hasta que llega Bazuri, el atrevido Bazuri, y "las pierdas de él actuaron de alicates contra el trenzado metálico de las piernas de ella."

Bella zancadilla. La Venus Negra se rinde, se siente abierta en dos mundos... Arte Negro, el verdadero Arte Negro. Poema cósmico, y, como tal, salvaje, espléndido, audaz.

Las páginas más vigorosas de Ramón. Llega a perderse el humorismo. Lo desvanece la lluvia, lo quema el torbellino de fuego. Al río, el turista se le cae el monóculo en un cráter.

Lirismo de Ramón—cuando vamos a hablar en serio del lirismo de Ramón?—auténtico, inconfundible, genial.

"Falsa novela alemana"—Gran brinco. Del bosque virgen a Underwood. De la exaltación de la hembra "pintada de rojo", a la caricatura de la mujer anfibio, de la mujer-muchacho, de la mujer pintada de hombre—Ma-

rien, con su cara "de estudiante de segundo de latín" desea ardentemente poseer un bigote cinematográfico; usa cosméticos masculinos y se afieita con su Gillette la nuca.

Marion, por cada calle que pasa, plantea el problema de los sexos. "Amazona del porvenir", que viene a parar en Cinelandia, después de aburrir a un Otto cualquiera. Novela sin color. Sin "color local". Novela de Berlín, de Madrid y de los Angeles. La menos falsa de las seis novelas.

"Falsa novela americana"—David, hijo del millonario, se dispone a divertirse. Uno de sus infantiles recreos es ver abrirse el vientre a un chino. David paga todos los gastos de hacerle. Paga la sangre, el Champán, el sustento de la vida, la educación de los hijos del ejecutado ejecutado. David es multimillonario.

Luego se lanza a una difícil tarea de coleccionista. Colecciona orejas. Esto le acarrea algunos disgustos. Las orejas son legítimas de personas vivas, que protestan de tan extraña mutilación. Una Compañía de Seguros funda el seguro de las orejas. Se tasa una oreja en 5.000 dólares. La Policía captura a David.

El acaparador de millones es condenado al sílon. Enciende su puro—"gran colilla para el verdugo"—, saca del bolsillo un espejito y un peine, se atusa el pelo, va a arreglarse el monóculo... y deja el gesto inacabado.

Ramón, en esta novela, se precipita—como él mismo diría—por todos los terraplenes de la improvisación. Y sin saberlo, quizá, ha escrito un argumento admirable de la verdadera película norteamericana. La vista, desde la vieja Europa, que termina con el abrazo aléctrico, con el beso definitivo.

(Ramón, autor de "Cinelandia", enemigo del cine, chorro inagotable de magníficas películas, millonario futuro, si tropezase con un Charlot).—7.

LIBROS NUEVOS

DE MARIO VERDAGUER

PIEDRAS Y VIENTO (novela), 5 pesetas. LA ISLA DE ORO (3.ª edición), 5 pesetas.

DE TOMAS ORTS-RAMOS

DE LA SANGRE DEL TORO (novela picaresca), 4 pesetas.

DE PANAIT ISTRATI

LOS AIDUCS (novela rumana), 3 pesetas.

DE MIHAI TICAN

LA VIDA DEL BLANCO EN LA TIERRA DEL NEGRO (viajes por el Africa Occidental y Central en 1926), dos volúmenes, 10 pesetas.

DE PEREZ DE LA OSSA

VELETAS (libro de historias extraordinarias), 5 pesetas.

DE ESTEBAN CABET

VIAJE POR ICARIA dos volúmenes, 8 pesetas.

DE THEO VARLET

EL BÓLIDO DE ORO (novela de aventuras), moderna de asunto y estilo, 4 pesetas.

Pídalos a su Librero o a Editorial LUX-BARCELONA

QUINTANA: Poesías.—Clásicos castellanos. Ediciones "La Lectura".

Después de Larra—metros de prosas—, la editorial "La Lectura" nos ha dado a Quintana—kilómetros de odas—. Si no se tratase de autores constituidos y conocidos, el contraste sería violento—injusto—. Pero toda edición de clásicos tiene desorden de baraja. Las combinaciones—el azar, aquí y allí—no sorprenden. Están previstas. Y como los lectores de estos libros no suelen ser principiantes en ejercicios de escalas, las disonancias no molestan.

Pero Larra puede hacer amena una lectura. Quintana, no. Dudo que pueda leerle nadie con atención, con gusto. Ni aun el hombre que posee todavía un viejo chaquet. Ni aun el hombre que todavía riza con engolamiento la voz. Ni aun el hombre que todavía es castelano—éctera—. ¿Quintana un poeta, entonces? No. Magnífico poeta. Pero hoy estamos de espaldas a su poesía. Después de todo, siempre ha existido la misma actitud: preferir, relegar. No hay que asustarse: la flecha que hoy marca hacia el norte—dirección contraria—, puede marcar mañana hacia el sur—dirección favorable—. El viento podrá ser injusto—yo no lo creo—, pero la flecha, desde luego, no. Obedece al imperio de la corriente.

Y hoy las preferencias son para el arte primitivo, escarnado, balbuciente, sencillo, ingenuo. (Justificadamente, como es natural.) Quintana es ya demasiado perfecto, demasiado redondo—demasiado final de época—para que pueda interesarlos. No tiene ni ternura ni rudeza. Tiene la "humanidad" grandiosa—virtud del siglo XIX—que los hombres de hoy no comprendemos. Es lástima. Una oda "a España después de la revolución de Marzo", es, sin duda, una poesía de gran emoción. Pero hoy no conmueve a nadie. No es parodia. Quintana—¡oh! en cada verso—fué un gran poeta.

El libro lleva un prólogo, minucioso en notas y detalles, del profesor D. Narciso Alonso Cortés. Sin grandes alcances literarios, es suficiente para guiar al lector por las montañas—bastante fatigosas de recorrer—de la poesía de Quintana.

Ar. CONCHA ESPINA: Dulce Nombre. Editorial Juventud, S. A.—Barcelona.

La fecunda escritora ha escogido para escenario su intenso idilio un típico lugar del terruño montañés.

La vida placida y soñolienta del lugar se ve interrumpida por la llegada del indiano que, siendo rapaz, se perdió un día tras las procelosas olas del Cantábrico y retorna ahora con los talgotes repletos de centenes, pero sin el atractivo de la juventud, que perdió en aras del rudo trabajo.

Durante su prolongada ausencia, la vida del solitario villorrio campesino ha seguido inalterable su curso; los campos de juego del fugitivo llegaron a hombres, se casaron y ahora, entre sus hijos, los dardos del diminuto dios del arco empiezan a hacer blanco en los corazones.

Entre éstos se halla la sencilla y espiritual Dulce Nombre, hija del molinero de anar, y Manuel Jesús, apuesto mozo del villorrio que abandonó la carrera sacerdotal para correr tras los hechizos de la dulce molinera, la que también está prendada del ex seminarista.

Más la presencia del indiano atezan el corazón marchito del intruso Malgor, y a pesar de la enorme diferencia de edad, no perdona éste medios ni fortuna para concertar con Dulce Nombre un matrimonio triste y desigual.

Y aquel apacible rincón montañés vibra y se estremece con las palpitations del drama intenso, profundo y sentimental que se desarrolla en su seno.

No es nuestra intención descubrir aquí, uno por uno, los méritos de la obra, ni nuestra pluma está autorizada para ello; otra indiscutible autoridad en la crítica literaria, han señalado sus altas cualidades; sólo queremos consignar que "Dulce Nombre" es uno de los más definitivos exponentes del estilo y temperamento de la egregia escritora, gloria de España.—R. P.

JUAN VIDAL MARTINEZ: Alcor.

Este joven poeta gallego acaba de dar a la estampa—ediciones "Alborada", Pontevedra— su primer libro de poemas castellanos. Algo significa esta aportación gallega, porque viene de un poeta gallego, a la lírica de Castilla. "Alcor" es algo más que un libro de poemas castellanos. Porque en medio de su sensibilidad bárbara, tiene aciertos indiscutibles de precisión lexicográfica.

En cuanto a este libro, todos los críticos de Galicia escribieron con alborzo y jovialidad cordiales saluciones incondicionadas. A un aquellos mismos que se precian de puritanos, no transigen sino con lo vernáculo, comprendieron que el libro de Juan Vidal Martínez es un libro bueno y de serena gimnasia lírica.

Juan Vidal—amablemente, hombre de nórdico malhumor—recoge en su libro lo más poético de su emoción lírica. A un lado, con lo anecdótico, con lo retorcido y con cuanto lleve a falsificar emoción y forma:

Déjame lavar las manos, amor, que las traigo llenas de la tristeza del campo.

Este poema, en lo más recoleto de las páginas de "Alcor", basta para contentar al lector más exigente. Pero en "Alcor" no escasean los poemas buenos y verdaderos. Es un libro de un poeta nuevo. Con un poeta gallego que aporta su magnífica sensibilidad a la lírica castellana.—Augusto María Casas.

LIBROS AMERICANOS

NOLO BEAR: Pitagóricas. Editorial Renacimiento. La Paz, 1926.

Libro breve, como integrado por notas de "blok" escritas en algún voluntario u obligado alejamiento de las muchedumbres, y que, sin embargo, acredita una destacada personalidad literaria.

Se está lejos en Pitagóricas del criollismo o de la dulzonería afrodisiaca.

Se trata de un pequeño volumen, en que se advierte una muy avisada sagacidad en la precisión de los conceptos y una vigilante y asidua atención en atisbar ideas, desde luego heterodoxas.

Tal vez si el autor aminorara el corrosivo en el arabesco nihilista, que por lo visto es una de sus más singulares preferencias intelectuales, ganaría el librito en eficacia renovadora.

José María de Sucre.

LIBROS FRANCESES

JACQUES-EMILE BLANCHE: Le bracelet ténisométrique ou Les temps nouveaux. (Suite au Baron T'Phlex).—Les Cahiers Nouveaux. Aux Éditions du Sagittaire. Chez Simon Kra. Paris.

Las palabras que a continuación se transcriben, pronunciadas por Agnor—uno de los dos discípulos de Perdrillon—, en su conversación última, dan idea de lo que es esta obra, segundo, tomo de unas memorias imaginarias:

"Vous rétrécissez le problème, monsieur, Michelle Durand, en l'épauite, le commerce de l'opium, les aventures de ma mère en core, l'Es, le pagno, la scène que nous lui fimes, sont d'insignifiants témoignages de ce formidable tourbillon où nous nous sentons entraînés, des que nous nous réveillons. Renouveler à dit: "Le monde périt du manque de foi dans une vérité transcendante". Si nous autres découvriions deux ou trois vérités, qui nous seraient prouvées sur terre, de notre vivant..."

En este "preceptorio" de Perdrillon Joseph se pone a describir la vida moderna—no con todos sus detalles determinados, sino en cuanto a su intensidad y a su carácter. No se encuentran, pues, en la obra, descriptivos remansos, ni episódicas insistencias. Toda la acción se desarrolla rápida, múltiple y cambiante, con una fuerza regular de atracción y en un impulso sensorial libre y moderado.

Esta clase de obras son un algo biológico. Como un organismo vivo, pueden ser estudiadas con curiosidad, con profunda atención y con alto provecho. Al observarlas en core, se aprecian en ellas funciones vitales interesantísimas. Respiran, sienten, se mueven y aun piensan. A diferencia de lo que ocurre con las obras genuinamente objetivas, en libros como Le bracelet ténisométrique se penetra con un recelo especial—no con el recelo del que teme una decepción, sino con el recelo grado del que espera un acontecimiento que puede afectar a su persona y cuyo alcance desconoce.

Emprender una descripción de tiempos, una reseña de hechos, una recopilación de resultancias no supondría eficacia aplicable en un anticipo preparatorio para la lectura de un libro como Le bracelet ténisométrique. Si el lenguaje no hubiera perdido virtud, a causa del desvío de intenciones, bastaría—para persuadir al consciente lector—fajar este volumen con un título y sugestivo "Léase".—C. A. Comet.

LIBROS ALEMANES

IPEK: Anuario de arte prehistórico y etnográfico. Vol. en folio, XII-312 págs., 99 láminas y figuras en el texto. Leipzig, 1926. Klinghardt und Biermann Verlag.

Entre las grandes conquistas de nuestros tiempos en el terreno científico, y especialmente arqueológico, pocas superan en interés—por no decir ninguna—a la de esa Ciencia joven, pujante y vigorosa que es la Prehistoria.

En la Prehistoria misma hay un problema de grandes atractivos para todos: el Arte Prehistórico, lo mismo que ocurre en la Etnografía con su Arte Etnográfico, ingenio o arte admirablemente se ayudan y complementan, tenemos hoy, gracias a un sabio joven y admirador, que es "Ipek", cuya paternidad se debe al profesor de la Universidad de Colonia, Herbert Kühn.

Kühn, con su voluntad férrea y con su ciencia, ha logrado reunir en la colaboración de "Ipek" a todos los grandes especialistas en Arte Prehistórico y Etnográfico, y así vemos las firmas del gran Hugo Obermaier, de Breuil, Burkitt, nuestro conde de la Vega del Sella... y vemos también nuestro idioma ocupando el lugar que en este sitio ha logrado, junto al alemán, inglés, francés e italiano.

No voy a pretender dar idea de los trabajos que avaloran este volumen de "Ipek"; de todos no es posible hacerlo aquí; más sí de algunos que a España se refieren o que sean de interés general y grande para el Arte Prehistórico y Etnográfico—en realidad son todos, más es forzoso excluir algunos—.

G.-H. Luquet, en Les origines de l'Art Figure da a conocer una serie de observaciones y estudios sobre los orígenes del Arte sumario.

SE HA PUESTO A LA VENTA

"La rosa y el laurel"

de Tomás Garcés

Biblioteca Iberica de "La Gaceta Literaria"

mente sugestivos, fruto de una pacientísima labor.

Hay dos trabajos que se complementan: el de H. Kühn, Die Malereien der Valltorla-Schlucht, y el de H. Breuil, Deux roches peints préhistoriques Espagnols. La cronología de nuestro maravilloso Arte prehistórico de Levante, fijada y admitida como del Paleolítico Superior por los grandes maestros H. Obermaier y H. Breuil, y aceptada por todos los especialistas, fué combatida y es negada por aquellos a quienes "La simplicidad de ese schéma evolutivo—palabras del trabajo de H. Breuil, refiriéndose al esquema del geólogo E. Hernández Pacheco—pent séduire des esprits superficiels et pen informés, mais résulte d'un véritable tissu de grossières erreurs"; mas con estos trabajos de H. Kühn y H. Breuil es donde suponen depongan las armas los que, no siendo especialistas en la materia, acaso por lo atractivo del tema, quisieron profundizar más de lo que podían.

De este Arte Paleolítico levantino, H. Obermaier en su nota Neuentdeckte Eiszeitmalereien in Teruel nos da a conocer los nuevos hallazgos de Tormion (Teruel) en unas riquísimas láminas, de importancia capital para nuestro Arte Prehistórico, por tratarse—el joven cierre—muerte—de una de las obras maestras de la Arte prehistórico del Levante español.

De Arte Paleolítico español hay uno del conde de la Vega del Sella, de que se ocupó en LA GACETA LITERARIA J. Pérez de Barradas y dos referentes a Irlanda, uno de M. C. Burkitt, Notes on the art upon certain megalithic monuments in Ireland, y otro de R. A. S. Macalister, The goddess of death in the bronze age art and the traditions of Ireland, que tienen gran interés para nuestro Arte rupestre del neolítico y bronce, especialmente el gallego.

Saltando como he prometido por cima de algunos valiosísimos trabajos nos encontramos con dos especialmente interesantes en estos tiempos en que tanto se habla del Arte Negro—sin saber la mayoría de las veces que es ni de que se trata—, y son éstos el de K. Weule, Ostafrikanische Eingeborenen-Zeichnungen (Psychologische Einblicke in die Kusterseele des Negro) y el de J. Maes: La psychologie de l'Art Negro, cuya lectura, agradable en extremo, recomendamos a los que sienten curiosidad por el Arte Negro.

La lujosísima presentación de "Ipek" está en armonía perfecta con el tema que requiere una ilustración buena y abundante, haciendo todo ello el que sea desde luego el primer e indispensable instrumento de trabajo para los especialistas, e indispensable igualmente para el que se interesa por el Arte en general y muy especialmente por las Artes plásticas de nuestro tiempo, de ese tan llevada y traído Arte nuevo que tiene sus más honradas raíces y sus precedentes en el Arte fósil, en el Arte prehistórico y etnográfico de que "Ipek" es el Anuario por excelencia.

J. Martínez Santa-Olalla.

EL 7.º ARTE

Próximamente

"La Gaceta Literaria"

abrirá una amplia sección de

CINEMA

Encuestas. Colaboraciones de la joven literatura europea y americana. Nuevas teorías. Tratadistas, stars, ilustraciones.

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA

RODRIGO SORIANO

SAN LENIN

Impresiones de Rusia

Pesetas 8

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

El torero Caracho

(novela)..... 5 Ptas.

Las seis falsas novelas

..... 5 -

Las 636 mejores gre-

guerías..... 4 -

P. FRONDAIE

El hombre del hispano.

(novela)..... 5 Ptas.

CLEMENTE VAUTEL

La mujer que no quería

hijos (novela)..... 5 Ptas.

14. RUE des SAINTS-PÉRES

PARIS (7.º)

HEINRICH MANN: Mutter Marie. Paul Zsolnay Verlag, Berlín, 7 Mark.

Berlín. Una criada tiene un niño. Ningún Instituto lo admite. En su desesperación deja el niño sobre la fuente, ante la casa del general. El general rico adopta al niño. Empobrecido. La criada gana dinero, y por un noble el título: baronesa. El hijo debe casarse con una princesa pobre. Ahora se acuerda de él la baronesa. Lo compra con dinero. Quiere comprar la familia del general, la princesa. Se enamora de su hijo. Despierta. Confiesa. Vuelve a ser completamente la madre. Empobrecido dando regalos. Bendice, como madre, el matrimonio del hijo.

Mutter Marie es el libro fino, inteligente, del experto diplomático de arte. La acción es interesante como una novela policíaca inventada por un ministro intrigante. Dibuja la lucha en pro y en contra del dinero. Por enseñar el dinero, nada más que en su valor relativo, es elevada esta lucha a la esfera sutil de la dramaturgia. Empobrecido al que no lo tiene. Manda al que lo gana en busca de un nuevo hogar. Al que lo pierde no lo suelta de sus garras.

EDICIONES MERCURIO

Apartado 8.088.-MADRID

Dos obras sensacionales en las que se ha revelado un escritor genial

MARCOS VILLARI

La epopeya del campo catalán.

GERMAN PADILLA

El libro del amor y de la mujer.

He aquí lo que de Bartolomé Soler dice la crítica:

El triunfo de Bartolomé Soler no es sólo el éxito personal de un escritor de vena creadora y fuerte temperamento artístico. Es también el triunfo de la novela auténtica sobre sus imitadores.—E. Gómez de Baquero. (El Sol, de Madrid.)

"Porque la novela "Marcos Villari" es una tan hermosa novela, que un acontecimiento literario debía haber constituido su aparición... Tenemos una hermosa novela... Un gran novelista.—Roberto Castrovido. (La Vos, de Madrid.)

"Este primer libro revela la existencia total de un novelista, de un gran novelista...—A. Hernández Catá. (La Vos, de Madrid.)

"La figura de "Marcos Villari", del masovero, luchando con la tierra y con el destino, tiene tal ímpetu y tal vigor, que no la vencerán, más allá del libro, las otras conjuras, menos temibles, del silencio cómplice y de la envidia disimulada.—José Francés. (Nuevo Mundo.)

En todas las librerías y en Ediciones Mercurio.—Apartado 8.088.—Madrid.

PIDASE EL CATALOGO GENERAL

Las Letras polacas y España

El doctor Otto Forst Battaglia publica en el periódico de Cracovia "CZAS" dos curiosos artículos acerca de España y sus hombres de letras más considerables, de los que destacamos el siguiente fragmento:

"La analogía entre la evolución de la historia polaca y española ha sido apercibida por el gran historiador y pensador polaco del siglo pasado Joaquín Lelwek. Esta analogía consiste en una muy estrecha unión del catolicismo con la nacionalidad, en la democracia de la nobleza basada en la ley tanto en Polonia como en España. Polacos y españoles son, según la terminología sociológica de Sombart, dos naciones que proceden de héroes y no de mercaderes. Ambas obedecen a pasiones, al sentimiento de honor. Adoran las mujeres y se dejan dirigir por ellas; y son para ellas esclavos, y al mismo tiempo, dueños celosos. Tanto los polacos como los españoles conservan su orgullo aun borrachos (particularmente en Polonia). Se deleitan en las riquezas y esplendores, detestan el trabajo. En contra del progreso de Europa aprecian al hombre según su nacimiento, costumbre que en ambos pueblos es más fuerte que toda la ley escrita.

Polacos y españoles son dos pueblos en los cuales obra con más fuerza el espíritu medieval. El parentesco espiritual de las dos naciones resalta con mayor relieve en el fondo de la producción literaria y artística. En España, como en Polonia, la literatura está estrictamente ligada con la glosa nacional; pero la fuente íntima de su inspiración son conceptos panhumanos que se extienden fuera de los límites de la nacionalidad. La producción inspirada en la nacionalidad considera la existencia nacional como categoría y se conforma con el estado de cosas existente. En la literatura habla un idioma de realismo objetivo, lucha con los espectros. En Polonia, Siemkiewicz y Reymont; en España, Valera y Menéndez Pelayo, Ors, sudan; sufren bajo el peso de un problema insoluble. Miran la realidad con rabia o a través de neblinas. Se salvan de la negación por la profunda fe en los destinos de su país, por el amor al idioma, al pueblo. En Polonia, Zeromski; en España, Unamuno.

La definitiva pérdida de las colonias puede compararse sólo con el primer reparto de Polonia. La generación del 98 proclamó la necesidad de un renacimiento del pensamiento español en contacto con el suelo español. Como Staszic y Kollataj, dos grandes pensadores y renovadores polacos en los tiempos del último rey de Polonia, Fuera de Valle-Inclán, escondido en su torre de marfil, todos los grandes escritores españoles consideran su obra como misión patriótica. "Azorin" y Ortega y Gasset, grandes críticos; Jiménez y Machado, líricos; Pío Baroja, Pérez de Ayala, el maestro de la prosa española, que supera a Pérez Galdós y a Blasco Ibañez, reconocidos como únicos representantes de literatura española en Europa. Nadie tomó, sin embargo, tan en serio su misión de predicador como Unamuno. El camino le indicaron Cervantes y Calderón, que llegaron a ser para Unamuno encarnaciones del espíritu español.

A propósito de la "Vida de Don Quijote" el articulista hace un paralelo entre Zeromski y Unamuno. El elemento donquijotesco se encuentra en todas las figuras de la obra de Zeromski. Los dos autores proclaman el ideal a pesar de su concepto de la vida trágico y pesimista. Para Zeromski, la realidad cotidiana es lucha con el satanás,

EN TORNO A LA FIESTA DEL LIBRO

Una visita a la sinagoga del Libro, (Continuación)

mandan ejemplares de sus obras. Nosotros las catalogamos. Y las distribuimos a la sección correspondiente. —Ah, cuántos autores!—dice otro—. La Fiesta del Libro les hará a todos ricos. (Cien piezas de dinero colocadas en el comercio os permiten tener todos los días vándas y vino. Cien piezas de dinero empleadas en la cultura de la tierra os permitirán más que sal y legumbres. El Talmud. Raba. Iebamoth, 63.) —Vengan ustedes por aquí. Esta es la Sala de Grabados. Los turistas miran. Pasan. Se alejan. Me dieron ganas de gritar: "¡Señores, el Rabino-bibliotecario que está en aquella mesa es Sánchez Rivero: un hombre de gran talento!" No me hubieran entendido. Eran turistas de la cultura.

—Y esta sala es la de Incunables. —¿Eh? ¿Qué ha dicho?—pregunta uno—. ¿Sala de incunables? —Otros curiosean por los rincones. —Mire usted—dicen—: también viene gente a estudiar. (El que frecuenta asiduamente el templo y la escuela gozará del esplendor divino. El Talmud. Rab Levi. Moéd Katom, 29.)

—Les vamos a enseñar a ustedes la segunda edición del Quijote. Pónganse en fila y vayan pasando por delante de él. —Oh, la segunda edición de Don Quijote! —Es de mil seiscientos quince. Como ven ustedes, tiene una impresión magnífica. —Sí, sí—contestan los turistas—. ¡Oh, oh! Y va pasando toda la fila por delante del libro famoso, que los turistas—naturalmente—no han tenido tiempo de leer. —Ahora vamos a pasar a la gran Sala de Lectura. Procuren ustedes no hacer ruido, porque hay gente estudiando.

—Cuatro personas estudiando. (No digas: yo quiero estudiar para obtener el título de sabio, de rabino, sino por amor al estudio, y la gloria vendrá ella misma. El Talmud. Nedarim, 62.) La caravana de turistas penetra en la sala donde se espera la provisión de libros. Unos cuantos lectores. Unos cuantos. Alguno formula un leve reproche. —Fardan mucho en servir los libros. —No lo crea usted—le dice un Rabino—. En la biblioteca de París tardan más la hora, y al que protesta, le echan a la calle. Aquí, no. Aquí, al que protesta, el director le da la razón. Pero el lector debe hacerse cargo de la dificultad de manejar tanto libro. —Oh, oh! Si que es verdad. ¿Cuánto libro! —exclaman todos—. ¡Cuántas cosas se pueden aprender! (Todo contentamiento es bueno; el contentamiento en el estudio es malo. El Talmud de Jerusalén.)

—¿Y cuántos volúmenes hay? —Millón y medio. Nuevo asombro de todos. El turista—el perfecto turista—exclama: —No hay dinero en el mundo para pagar lo que vale esta Biblioteca. Y ahora hago yo de turista. Estamos en las galerías de los libros. Todo de hierro. Puentes. Algo de "rasacado". New-York. Ascensores. Esto es admirable. Esto es bello. Esto es—no se asusten los rabinos—más poético que un incunable. —Sigan ustedes por aquí. Por esta puerta. —Pero no hemos visto el fichero. —No tiene importancia. (¿No? Qué extraño. Seamos crudamente claros: La Biblioteca Nacional es una biblioteca casi muerta por la cultura. Es cierto. En ella hay bibliotecarios muy inteligentes, muy simpáticos. Darán toda clase de facilidades al que quiera estudiar. Pero no basta. Es necesario hacer el catálogo.)

Es necesario poner a disposición del público los ficheros—temas y nombres—con todo el fondo de la biblioteca. Ya sé: Es una labor enorme, difícil, de muchos años. Pero indispensable para investigar, para estudiar. El chiquillo que pide un tomo de revistas ilustradas o el estudiante que va en busca de un libro de texto o de una simple novela, no necesita de ningún catálogo, de ningún fichero. Pero el hombre que quiera aprender el estudio de alguna materia, que tenga que consultar muchos libros y leer todos esos infinitos resortes de las investigaciones, necesita tener a su disposición, no sólo la biblioteca—que en sí no tiene ningún valor—, sino la biblioteca ordenada. Por asuntos. Por materias. Y a disposición, el fichero o el catálogo, del hombre de la calle, del hombre que viene todos los días con su carpeta debajo del brazo.)

Por aquí, señores. Esta es la sala de manuscritos. Como ustedes verán, hay códices de mucho valor. El rebano de turistas se repliega por toda la sala, inclinándose sobre las vitrinas. —Oye—dice uno—, cualquiera entienda estos letrajos. —Claro—le contesta el turista de al lado—, como que esto no debe estar escrito en cristiano. En la sala inmediata, un joven copia unos versos de Zorrilla. (Seguramente para mandárselos a su novia como suyo.)

—No se moleste—le dice muy cordialmente el joven rabino bibliotecario—. Puede usted venir cualquier día y copiarlos con tranquilidad. Esto está siempre a su disposición. —Muchas gracias. Sí. Bueno. Volveré. Pero el joven no volverá: es turista. Esta clase de visitas sólo se hacen una vez. Dentro de unos instantes emprenderá el viaje de regreso a su vida habitual. —Bien, señores. Han terminado ustedes la visita. Esta es la puerta. Los turistas de la Fiesta del Libro salen a la calle. Se desunen. Se disgregan. Se pierden. Se borran en la ciudad. Nosotros descendemos las escaleras de la Sinagoga rezando oraciones al libro. Tranquilamente. Despacio. (Cuando salgáis del templo no marchéis con paso rápido, pero cuando vayáis a él, id de prisa. El Talmud-Real, Hou-nah-Berachoth, 6.)

CESAR M. ARCONADA.

Los otros operarios del Libro

Este año se ha celebrado también en muchas localidades la denominada fiesta del Libro. Me alegro por lo que tiene de caudalador para los ingenios; pero, enemigo de los títulos inapropiados, prodígeme mal efecto el que utilizan. Aun no sé si celebran esa fiesta en honor de los autores de libros, de los que los confeccionan gráficamente, de los que los representan en los teatros, cuando son teatrales, o de los que los venden. Llamar fiesta del Libro a un acto en que no se mencionan a todos los elementos que colaboran en su confección es una impropiedad, como lo son los títulos de muchos partidos políticos—conservador (¿de qué, de la propiedad o de la miseria?), liberal (¿enemigo de las cárceles?), etc.—. Pero no deseo hacer resaltar la incongruencia de otras denominaciones, sino concretarme de una manera sintética a la impropiedad llamada fiesta del Libro, porque hasta la presente lo único que se ha mencionado en ella es el autor, figura que la principal, pero que no significaría gran cosa de no existir el maravilloso invento de Gutenberg, modernamente perfeccionado y ampliado por otros ingenios que honran a la Humanidad tanto como el noble varón nacido en Maguncia.

Evidentemente, es muy grande el mérito de los hombres que escriben libros, o los dictan, porque a tanto llega la pujanza cerebral de algunos; pero ¿dónde dejamos a los que le secundan hasta que el pensamiento del escritor se sirve al público de una manera cómoda y fácil para la percepción y comprensión? ¿Se ha dado cuenta el público de que, una vez las cuartillas del autor en manos de los operarios de las imprentas, son objeto de una nueva elaboración mental para descifrar la caligrafía enrevesada de los que dan sus partos a las prensas?

Aparte un José Ortega y Gasset, un Ciges Aparicio o un Ricardo León—que este momento tengo más presentes—, modelo de pulcritud caligráfica y perfectos puntuadores, ¿cuántos literatos ilustres escriben sin que constituyan una tortura cerebral para sus descifradores? Creed que si bellas resultan siempre las páginas de un Azorín, meritorio es el anónimo esfuerzo que lleva a cabo su descifrador de original. Azorín, como don Roberto Castrovi, es de los españoles que más mala letra tienen. Es posible que si procurasen escribir con claros perfiles, las ideas fueran más oscuras, y no encuentro en ese modo vago y veloz de trazar palabras ningún demérito personal, por ser la resultante del temperamento. La finura cerebral no siempre va de acuerdo con los músculos a sus órdenes. ¿Qué sería del autor de libros sin colaboradores inteligentes? Seguramente no llegarían a las altas cimas de la fama. Bastante deben estimar los autores a quienes bien les ayudan. Sobre todo a una benévola sección que las buenas imprentas tienen establecida: la de los correctores. Estos son los encargados, en unión de los compositores inteligentes, de hacer interesantes y sugestivas muchas cuartillas que, si las leyese el público por obligación, quedaría horrorizado del tormento a que se le somete.

No concibo la fiesta del Libro sin que en ella se dedique una alabanza a las artes gráficas, como no concibiría una fiesta de la Música en que sólo se ensalzase el genio de Beethoven o de Wagner, haciendo el silencio sobre destacados intérpretes. Ni una fiesta del Teatro sin que se nombre para nada a los cómicos, a los escenógrafos, a los combinadores de las luces. Estamos en época de revisión de méritos, o, por lo menos, a eso se tiende, y los triunfos no son sólo adjudicables a las individualidades, sino a los conjuntos heterogéneos que contribuyen a la brillantez o a la belleza de un todo.

Porque muchos autores, en busca de la celebridad y de los ingresos materiales que ella proporciona, desdaban la imprenta, creyendo que en un libro lo principal es que esté bien escrito. Y se engañan. Porque si se acercan a un establecimiento donde la dirección es deficiente y mal coordinada, esa misma deficiencia y mala coordinación saldrán en su libro. Erratas, faltas prosódicas y ortográficas, mal sentido en la colocación de titulares, espacio desigual entre palabra y palabra, particiones antigramaticales de vocablos, mala colocación de mayúsculas, blancos desproporcionados, etc., etc., serán poderosos motivos para que la obra más ingeniosa desmerezca ante el lector, que sin siendo profano en achaques tipográficos, algo que hormiguea en su sentido crítico, y que no acierta a comprender, torturará su imaginación. Se carece aún de medios de enseñanza de las profesiones artesanas. El elemento patronal, sin preocuparse de ello, encuéntrase con que le llueven operarios inteligentes que para él son venidos de algún planeta vecino que provee a su descuido. Sin embargo, no todos los industriales saben aprovecharse de ello, y las formas más absurdas de organización vense en los talleres. El resultado es desfavorecer la perfección del libro y arruinar el crédito científico o literario de los clientes desprecupados de este fundamental elemento de sus obras. Las Sociedades gráficas han hecho algo por elevar la técnica. Pero muy poco, por haber tropezado con la enemiga de los industriales, que ven en este pretidio de la organización trabajadora un daño para ellos, cuando es todo lo contrario. Las Sociedades obreras pretenden ser un valladar que evite el desbocaje de la competencia, para que no caiga en la sima que significaría el máximo empobrecimiento de la economía nacional. Yo recomendaría a las personalidades que pronuncian discursos en la fiesta del Libro que, para no desvirtuarla, dirigieran su vista a los elementos que en esos solennes actos en que tiene su más noble empleo el disframbó. Que Senecler, Daguerre y Gutenberg figuraran al lado de los Goethe, los Cervantes y los Víctor Hugo. Y que tampoco se echasen en olvido los nombres de esas empresas tipográficas españolas que tanto contribuyen a dar esplendor a las obras maestras de la literatura y de la ciencia... y hasta colocan en un nivel superior el mérito de los ingenios mediocreos.

ANTONIO ZAMBRANA. Tipógrafo.

Nueva colección de autógrafos

Don Alejandro de Gabriel Ramírez, de Caragena, nieto de D. Fernando de Gabriel, descendiente del famoso Apodaca, nos ha ofrecido, para su exposición y venta, la siguiente colección de autógrafos: —Apunte sobre el canal proyectado de Jarama a Lozoya, con firma y rúbrica del Conde de Cabarrús y fecha 24 Marzo 1827. (Por la fecha, debe tratarse del hijo del célebre ministro de Carlos IV y hermano de la no menos célebre amiga de Napoleón, María Teresa.)

—Carta autógrafa del General Castañón (firma y rúbrica) a D. Xavier de Gabriel, fechada en Algeciras, 17 Diciembre 1801. —Carta autógrafa de José Primo de Rivera al Conde del Venadito, fechada en el navío "Asia" (que mandaba), en Veracruz, 9 Octubre 1821. —Tres comunicaciones de D. Francisco Tadeo Calomarde, autorizadas con su firma y rúbrica autógrafas, al Conde de Venadito, fechadas en San Lorenzo, 2 Octubre 1820 y 20 de Octubre 1820, y en Madrid, 8 de Marzo 1832, respectivamente.

—Carta autógrafa de Juan Eugenio Hartzenbusch a D. Fernando de Gabriel, fechada en Madrid, 11 Julio 1827. —Carta que autoriza con un renglón de despedida y su firma y rúbrica, el General Prím a mi abuelo Fernando, fechada en París, 30 Mayo 1854. —Carta autógrafa de Aureliano Fernández Guerra. Sin fecha. —Carta autógrafa de Juan de la Pezuela, Conde de Cheste, fechada en Madrid, 20 Abril de 1883. —Carta autógrafa de Cecilia Bhol de Faber (Fernán Caballero) a mi abuelo paterno don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, firmada "Cecilia", dirigida a Sevilla, con sello busto de Isabel II, de cuatro cuartos, procedente de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), como indica un timbre (1860).

—Carta autógrafa de Antonio de Latour a doña Cecilia Bhol de Faber de Arzón, escrita en francés, dirigida a Sevilla, con sello busto de Isabel II, de cuatro cuartos, procedente de Madrid, como indica un timbre (1860). —Carta autógrafa de Antonio Ros de Olano, fechada 18 Abril 1880. —Cartas autógrafas, en número de más de 70, de doña Cecilia Bhol de Faber (Fernán Caballero), firmadas indistintamente Cecilia o Perla, menos una, fechada el 20 de Septiembre 1860, que se hace con el pseudónimo íntegro y rúbrica además, dirigidas a D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. La mayoría llevan fecha, y algunas, lugar: Sevilla, Sanlúcar de Barrameda, etc. (Interesantísimo para la biografía de esta célebre escritora del siglo XIX.)

—Nomenclario de Archivero de la Orden

de Guadalupe, donde consta la firma autógrafa de "Maximiliano" (sic), emperador de Méjico, dado a 22 Enero 1867. (Aparece cortado el nombre del titulado.) —Dos comunicaciones francesas, acerca del apellido "de Gabriel" y sus traducciones al español, autorizadas por Leandro Fernández de Moratín, que las firma y rubrica. Años de 1806 y 1807. —Comunicado oficial a D. Francisco Xavier de Gabriel, de "El Conde de España" (sic), con su firma y rúbrica, fechado en Sarriá, 25 Agosto 1832. —"Lucha de dos gatos". Romance heroico burlesco, escrito por D. José Zorrilla, de su puño y letra, para unos exámenes públicos celebrados en el Real Seminario de Nobles de Madrid, el año 1831. (Importantísimo para la biografía de este ilus-

tre poeta, por creerlo, no sólo original, sino inédito también.) —Cartas autógrafas de los jesuitas Luis y Gonzalo Coloma. 1855. —Despachos en persa del coronel Hurbon de Alcántara, traducidos al francés. 1862. —Título de Contador del Hospital real de Mallorca, extendido por D. José Patiño a favor de D. Julián de Estenoz, 1715. —Solicitud autógrafa de doña María Dolores Ruiz de Apodaca, viuda de Churruga, fechada en Cádiz, 23 de Mayo 1826, y contestación del Comisario Real de Guerra y Marina. Además, posee notabilísimos autógrafos de reyes, personajes políticos y militares. Quien desee consultarlos, diríjase a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Canarias, 41, o a la Casa del Libro, Pi y Margall, 7, Madrid.

LIBROS CATALANES

SANTIAGO VALENTI Y CAMPS: Las reivindicaciones femeninas. Prólogo de Regina Lamo. —Qué maravillosa progresión se advierte en Valentí y Camps si de *Bosques sociológicos* que en 1890 Fernando Fe le publicara con el prólogo de Alfredo Calderón, llegamos a *Viequidades y anhelos del pueblo español* (1911) a la actual madurez de *Las reivindicaciones femeninas*! El que fué autor conocido por su irregular estilo, amajacotado, redundante y cacofónico probable hizo de la preocupación por manifestar de una vez conceptos aun no lo bastante razonados por el dinamismo profesional, ha sabido vencerse en sus panoramas interiores, sin temor a ser restituido causal de admiración que el más lisonjero de los éxitos le acompañan. Es el libro que comentamos del ideólogo catalán de una densidad trasfásica, que le acerca a los mejores tradatistas, honor y gloria de moderna sociología francesa. Ortodoxo de la escuela solidarista que le venido a dar estructura jurídica a los empirismos asaz ingenuos de Augusto Comte, se da en él el sentimiento de totalidad con que anima los más agudos temas que, ávido y plausible curioso, se plantea ante la realidad que le aporta el delicioso avance de las nuevas generaciones femeninas. Hay momentos del libro en que Valentí habla con tal unción, que mejor parece un *pastor de almas*—claro que entre creyentes, y siempre activo laicista—que no un inteligente gestor o comentarista. Cautiva, por otra parte, el criterio científico que, para favorecer la lectura, ha presidido a la rotulación de los capítulos que se corresponden con el documentado caudal de transcripciones de lecturas que en el autor se advierten testimoniado por la abundante bibliografía que sitúa la obra, y que es otro, no el menor, por cierto, de los estímulos a adquirirla. Es libro para sugerir inteligentes controversias en Clubs, Ateneos y Cooperativas. El prólogo de la señora Lamo acredita, además por el de la *facilidad* periodística con que frecuentemente desmenuza sus posibilidades de ensayista, la objetiva sagacidad de la que lo ha escrito y contribuye, por su ponderación a situar la ideología del libro en el ilimitado horizonte de las reflexiones y de los sentimientos.

MANUEL MUNTADAS ROVIRA: *Montserat. Canción heroica*. Libro de innumerables rimas adecuadas a tema que se ha propuesto desarrollar el autor. Se le diría un trovador medieval, si no se conociese de su actual realidad viviente. Fluctúa entre lo píndico y el libro de *Cançons*. Tal vez para ser en absoluto lo primero le falta el *quid divinum* de lo cortical clásico, un algo más de arabesco imaginativo, en el que se demuestran un tanto precario. Para ser un estricto narrador de andanzas cabalrescas, le sobran las cualidades que revelan de versificador abundante y sonoro. "Canción heroica" ha denominado el señor Muntadas su extenso poema. Es un acierto el título. Se aviene con la obra, que es un noble esfuerzo para recobrar, en la literatura catalana, en lo que concierne al género épico, la voz que se cortara al publicarse "L'Atlàntide" de Verdager.

ALFONS MASERAS: *Figures d'argila*. Muñecos de arcilla son, en efecto, los personajes del infatigable prosador poeta Alfons Maseras. Con ellos, que mueve como el más desenfadado ventríloco, obtiene, narrador sagaz, imaginativo, elocuente, cautivar la atención del lector más exigente. No es Maseras creador de personajes de complicada psicología; tampoco se orienta su brújula literaria hacia Nortuega o Rusia. No; Maseras, con ser racialmente catalán, de dejar influir, lo ha hecho por Francia y por Italia. De la una adquirió la blandura sentimental y maleable; de la otra, el sentimiento de lo musical y de lo decorativo. ¿Entre Lamartine y D'Annunzio? ¿Con simpatías por Pierre Louys y Flaubert? Lo que es imborable es que Alfons Maseras es, ante todo, un poeta romántico. El que se exprese en prosa es un incidente de técnica. —José María de Sucre.

A LOS AMANTES DEL ARTE, DE LAS BELLAS ARTES, DE LA ANTIGÜEDAD. UNA OBRA SIN PRECEDENTES. NUEVA MITOLOGÍA ILUSTRADA. Publicada bajo la dirección de JUAN RICHEPIN, de la Academia Francesa. DOS GRANDES VOLÚMENES, EN FOLIO, CON MÁS DE 800 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO, Y MÁS DE CIENTO LAMINAS EN COLOR, EN BICOLOR Y EN TRICOLOR. REPRODUCCIÓN DE LAS MEJORES OBRAS DE ARTE DE LA ANTIGÜEDAD. REPRODUCCIÓN DE LAS OBRAS MAESTRAS DEL ARTE DEL RENACIMIENTO Y CONTEMPORÁNEO, INSPIRADAS EN LA MITOLOGÍA CLÁSICA.

LA NUEVA MITOLOGÍA ILUSTRADA, con su documentación iconográfica, inédita en gran parte, constituye una lectura viva y apasionante, a la par que instructiva y atrayente. Pídase a la casa editorial el prospecto, que se manda gratis, y que contiene muestras de los grabados y láminas. Precio de la obra, bellamente encuadernada, 125 pesetas al contado. (Al contado se entenderá con reembolso para España única.) Precio a plazos, pesetas 140. A fin de facilitar la adquisición, es admitido, únicamente para España, el pago en trece plazos mensuales, el primero de 20 pesetas y los doce restantes de 10 pesetas. En este caso es preciso suscribir previamente el correspondiente contrato. BOLETIN DE SUSCRIPCION. Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Sres. Montaner y Simón, editores, de Barcelona, la obra

NUEVA MITOLOGÍA ILUSTRADA. obligándome a pagar su importe de pesetas... al contado (1) o en trece plazos mensuales, hasta su completa liquidación (el primero, de pesetas 20; los demás, de pesetas 19). Nombre y apellidos... Profesión... Dirección del empleo... Domicilio... Población... Provincia... Fecha... de... de 1927. Córtese este boletín y mándese bajo sobre a la casa

MONTANER Y SIMÓN-Editores-Barcelona-C. de Aragón, 255-Apart. 322. (1) Bórrese la forma de pago que no se escoga.

¿Quién no anhela conocer LA VERDAD SOBRE RUSIA? No un mero reportaje, más o menos fielmente trazado, sino una visión imparcial y serena de la nueva Rusia, en sus aspectos más apasionantes: he aquí lo que brinda a los hombres de Occidente uno de los espíritus más penetrantes y vigorosos de nuestra época.

JORGE DUHAMEL el autor de "Civilización" y de "La confesión de medianoche" con EL VIAJE A MOSCOU. En breve aparecerá la edición española, vertida por Félix Azzati y Arcadio. Pueden dirigirse ya los pedidos a la Editorial Sempere-Martí CC.-VALENCIA.

UN LIBRO FEMINISTA. Acaba de ponerse a la venta el volumen "LAS REIVINDICACIONES FEMENINAS" original del defensor de las ideas emancipadoras de la mujer, Santiago Valentí Camp. De venta en las principales librerías, al precio de 6 pesetas. Los pedidos a J. Ruiz Romero, Encarnación, 27 y 29, Barcelona.

LOS "CUADERNOS LITERARIOS" XV EJERCICIOS por BENJAMÍN JARNÉS. En breve: Antonio Espina, Fernando Vela, Mauricio Bacarisse y Manuel Azzati. Seguirán originales de José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Ernesto Giménez Caballero, etc. LA LECTURA, Paseo Recoletos, 25.

Los Diccionarios oficiales de la Real Academia Española. La XV edición del Diccionario de la Lengua ESPAÑOLA. Edición sensacional por las numerosas innovaciones que introduce y que anula completamente las ediciones anteriores. Admite por primera vez 13.000 vocablos nuevos. Renueva la redacción de artículos, modifica etimologías, altera ortografías. Doble en tamaño que los anteriores. En rústica, 40 pesetas. En pasta española, 48,50 pesetas. Por correo, agregar 1,50 más por gastos de envío. Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española. Por primera vez la Real Academia publica un diccionario ilustrado que es una maravilla. 1.012 páginas. 4.000 ilustraciones. En tela, pesetas 20. PIDA PAGINAS DE MUESTRA.

LOS LIBROS QUE DEBE USTED POSEER. El Universo viene a nuestra casa. Si no podemos recorrer el Universo entero, podemos traerlo a nuestra casa con todas sus maravillas, asombros y misterios la ENCICLOPEDIA ESPASA es como una ventana abierta hacia el cielo y la tierra. Todo el saber humano clasificado y metodizado, está en ella. Los más ilustres catedráticos profesores ingenieros son sus autores MODERNISIMA de una riqueza gráfica deslumbradora. Es el sello de cultura, de civilización en el hogar del hombre moderno. Facíl de adquirir. Pequeños plazos mensuales la ponen al alcance de todos. En su librería o en ESPASA-CALDE S.A. CASA DEL LIBRO. Av. Pi y Margall 7-Apartado 547-Madrid. Barcelona Cortes 579. PIDA EL CATALOGO DE LITERATURA, ILUSTRADO POR BAGARÍA.

Biblioteca de ideas del siglo XX. Pesetas. RICKERT: Ciencia cultural y ciencia natural... 5. BORN: La teoría de la relatividad de Einstein... 12. UENKULL: Ideas para una concepción biológica del mundo... 7. SPENGLER: La decadencia de Occidente. Cuatro tomos: cada uno... 9. BONOLA: Geometrias no euclidianas... 7. WOLFFELIN: Conceptos fundamentales en la Historia del Arte... 18. Breviarios de Ciencias y letras. MEUMANN: Introducción a la estética actual... 4. — Sistema de estética... 4. BIRT: La cultura romana... 4. STAMMLER: Génesis del Derecho... 3. POZNER: Higiene sexual del hombre... 3. Obras de J. Ortega Gasset. España invertebrada... 5. El espectador. (Ensayos filosóficos y literarios.) Cinco volúmenes: cada uno... 5. Personas, obras, cosas. (Segunda edición)... 6. Meditaciones del Quijote. (Tercera edición)... 5. Vieja y nueva política... 1,50. El tema de nuestro tiempo... 6. EN SU LIBRERÍA Y EN Espasa - Calpe (S. A.) (Casa del Libro) Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID ENVIOS A REEMBOLSO.